

B. G. Ananiew, E. I. Boiko, P. Ya. Galperin y otros. LA PSICOLOGÍA EN LA UNIÓN SOVIÉTICA. Brian Simon, editor, Routledge and Kegan Paul Ltd., 305 págs. London, 1957

Este volumen está constituido por la traducción al inglés de veinte artículos sobre diversos temas de psicología, debidos a los más sobresalientes cultores de esta disciplina en la Unión de Repúblicas Soviéticas. Se inicia con una introducción escrita por el compilador (Brian Simon) y termina con una Bibliografía, en la que se da cuenta de 69 artículos sobre diferentes tópicos relacionados con la psicología.

El propósito confesado de esta recopilación es el de proporcionar "un libro que familiarice a los lectores ingleses con la orientación general de la psicología soviética, pero concebido en tal forma que suscite el interés, tanto de los profesores como de los psicólogos" (p. vii).

El lector se preguntará, sin duda, hasta qué punto los estudios elegidos reflejan la vasta producción científica de la Unión Soviética en este campo del saber. Las informaciones que el editor propor-

ciona sobre la gestación de la obra, no permiten, sin embargo, abrigar dudas sobre este punto. Los veinte artículos han sido tomados de una lista de treinta que le fueron recomendados, a pedido suyo, por el profesor Smirnov, director del Instituto de Psicología de la Academia de Ciencias Educativas de Moscú. Reflejan, pues, la opinión de una autoridad reconocida.

El plan de la obra ha sido dispuesto teniendo en cuenta el propósito original que la inspiró. En la imposibilidad de hacer justicia, en una breve reseña, a la riqueza de temas que presenta el material reunido, será necesario limitar este examen a poner de relieve los puntos en que la psicología soviética se aleja o discrepa de la americana y europea. Y esto es particularmente importante en el caso presente, ya que los psicólogos rusos parten de una posición filosófica perfectamente definida y, como dice uno de ellos, "la dirección de la investigación científica es determinada siempre, conscientemente o no, por concepciones teóricas, y el punto de vista teórico determina la estructura de la investigación" (Art. de Rubinstein sobre "Cuestiones psicológicas teóricas", p. 271).

Por eso, el editor ha tenido razón al preocuparse en su Introducción de ofrecer un breve bosquejo de los principios filosóficos en que se inspira la totalidad de los autores representados. Como él mismo lo advierte, "la psicología soviética procede del punto de vista materialista, según el cual la materia es lo primario y la conciencia secundaria y derivada" (p. 1).

En consecuencia, los procesos mentales son considerados como "el producto de la materia cuando se organiza en una forma particular; a saber, del cerebro humano" (p. 2).

Desde el punto de vista epistemológico, la posición de la psicología soviética es igualmente clara y definida. "Las sen-

• Muy bien lo había comprendido Dante cuando escribió que:

"...tutta morta
fia nostra conoscenza da quel punto
che del futuro fia chiusa la porta".
(Inferno, C. X, vv.106-8; cf. toda la explicación de Farinata, a partir del verso 100).

saciones, percepciones y pensamiento derivan de un mundo externo material que existe independientemente de la conciencia. Esto significa que nada puede nacer en la conciencia que no sea el reflejo de algún aspecto del mundo material." (p. 2).

No hay necesidad de agregar que estos principios no son otra cosa que una consecuencia del materialismo dialéctico que sirve de guía a los científicos rusos. El lector desprevenido podría suponer, erróneamente, que partiendo de estas premisas la psicología soviética se acercaría al behaviourismo de Watson hasta confundirse con él. Le sorprenderá, por eso, descubrir que nada está más distante de la verdad. Aquélla reprocha a Watson su tentativa de reducir los fenómenos psicológicos a términos puramente fisiológicos, con lo cual, según los rusos, abre la puerta a una "interpretación idealista" de la psicología. Como lo expresa Teplov, "Aunque aparece como directamente opuesto a la psicología introspectiva, el behaviourismo surge del mismo punto de vista esencialmente idealista; la idea de que la psique y la conciencia son accesibles únicamente al conocimiento introspectivo y no pueden, por eso, ser estudiados por el método objetivo" (Art. sobre "El Método objetivo en Psicología", p. 258).

La psicología soviética, en cambio, acepta la existencia de procesos psíquicos subjetivos; pero sostiene que ellos pueden y deben ser estudiados por métodos objetivos.

"La tarea básica de la psicología soviética es descubrir la explicación materialista de la psique y la conciencia del hombre. El behaviourismo ha rechazado el método de introspección porque ha rechazado la conciencia; nosotros rechazamos la introspección como método de investigación científica, porque la conciencia del hombre puede y debe ser es-

tudiada por métodos objetivos consecuentes" (p. 259).

Puesto que los autores ponen tanto énfasis en lo que ellos califican de "método objetivo", conviene examinar, aunque sea brevemente, su concepción del mismo. Se advierte sin dificultad que, en sus manos, el método objetivo es, simplemente, otra designación para el método de los reflejos condicionados empleado por Pavlov y sus discípulos. Como consecuencia de ello, muchas cosas que en Occidente pasan por ser procedimientos objetivos, no lo son para los psicólogos soviéticos.

Desde luego, no lo son los métodos del behaviourismo. Escuchemos, por ejemplo, a Rubinstein: "En contraste con Pavlov, el behaviourismo sigue el esquema mecanicista: estímulo - respuesta. Su descripción de las conexiones externas entre el estímulo y la reacción está a tono con la metodología pragmática, generalmente positivista, que proporciona el punto de partida del behaviourismo. Este camino no conduce al descubrimiento de leyes reales. En el curso de las investigaciones pavlovianas los fenómenos estudiados (la secreción de la saliva en respuesta a un estímulo, la formación de una conexión condicionada), se transforman en "indicadores" de las leyes que operan tras ellos. Refractadas por las interrelaciones internas, por las leyes internas que rigen la actividad del cerebro, las relaciones externas del organismo con sus condiciones de vida aparecieron (en la obra de Pavlov) en su verdadera regularidad. *Sólo este curso conduce a un conocimiento científico genuino*" (Art. citado, p. 272) *.

Otros métodos reconocidamente objetivos son igualmente rechazados o menospreciados. Por ejemplo, las mediciones por medio de tests. "Los tests son inadmi-

* Subrayado por el autor de esta reseña (EOB).

bles (y esto es particularmente muy importante), porque se limitan a la mera presentación de un resultado, sin revelar por qué ni cómo fue obtenido, ni lo que le impidió ser mejor... La esencia de los fenómenos no es descubierta; en tanto que la principal tarea de la investigación psicológica que emplea métodos estrictamente objetivos, es la actividad psíquica propiamente dicha, es decir, precisamente aquello que es pasado por alto en el caso de las investigaciones por medio de tests". (Art. de A. A. Smirnov, "Psicología Infantil", p. 189).

Muchas de las conclusiones de la psicofisiología occidental parecen también a los psicólogos rusos teóricamente inaceptables porque reposan, o bien sobre un falso paralelismo entre ambas series de fenómenos, o sobre un dualismo no menos inadmisibles.

Veamos, en primer término, la condenación del paralelismo psicofisiológico: "Es obvio, en primer lugar, que representar a lo psíquico y a lo fisiológico como dos aspectos coordinados de un solo proceso, es incorrecto. Esta formulación oculta la jerarquía entre lo primario y lo derivado, entre la base y la manera de manifestarse, que expresa la esencia de la relación entre las caracterizaciones fisiológicas y psicológicas; es erróneo representar a los dos como si estuviesen relacionados en términos de igualdad, como coordinados, como paralelos. El error consiste en que se indican varios "aspectos" pero no la interrelación que existe entre esos "lados". (Rubinstein, art. cit., p. 270).

Igualmente inadmisibles aparece el punto de vista de la psicología fisiológica como se entiende en los países occidentales. "Otra proposición, que es a veces contrapuesta a la ya citada, carece también de validez. Según ella, las caracterizaciones psicológicas y fisiológicas son "componentes consecutivos" de la caracterización psicológica de los fenómenos

psíquicos, limitándose la fisiología a una caracterización parcial (fisiológica) de esos fenómenos. Esta proposición expresa la concepción teórica de la vieja "psicología fisiológica", al mismo tiempo mecánica e idealista. Desgraciadamente expresa también (aunque no como una concepción teórica conscientemente elaborada) un estado de cosas que se observa actualmente en algunos de nuestros trabajos psicológicos, y que consiste en un amontonamiento de datos fisiológicos y psicológicos consecutivos, imperfectamente correlacionados. Es imposible justificar este método de construir investigaciones, que da expresión práctica a una concepción teóricamente falsa. Dar separada y consecutivamente descripciones fisiológicas y psicológicas, o incluir a las primeras en las segundas, significa que la caracterización de los fenómenos fisiológicos pierde su efectividad; en cuanto dentro de este marco los fenómenos psíquicos no aparecen en su papel específico, es decir, como aquella forma de manifestación *nueva y original* de las leyes fisiológicas que encuentran expresión en las leyes de la psicología. Por lo tanto, cuando se hace la tentativa de descubrir leyes psicológicas específicas desde este punto de partida inicial, surge una falsa *antítesis* entre las leyes psicológicas y las fisiológicas. Esta antítesis, y el aislamiento de un conjunto de leyes del otro conjunto, es simplemente la expresión de la falacidad que encierra la combinación externa, consecutiva, de lo fisiológico con lo psicológico implícita en la proposición original.

Otra opinión, generalmente sostenida pero no menos errónea, es la de que las leyes de la neurodinámica tienen que ver sólo con la base material de los fenómenos psíquicos, en tanto que las leyes psicológicas se relacionan con los fenómenos psíquicos, que forman una "superestructura" edificada sobre esta base material, fisiológica. Esta formulación es especial-

mente desorientadora porque, al describir las leyes de la actividad nerviosa superior como la "base de la psicología", parece aproximarse a un entendimiento genuino de las relaciones entre las leyes fisiológicas y la psicología. Pero, en el hecho, la tendencia real, el sentido íntimo, de esta formulación es hacia el dualismo. Establece, en una dirección, por así decirlo "vertical" (desde la "base" fisiológica hacia los fenómenos psíquicos que "se construyen sobre ella"), el mismo cuadro consecutivo, externo, que presentaba la proposición precedente en una dirección "horizontal". Según esta manera de ver, las leyes que gobiernan la actividad nerviosa superior no tienen jurisdicción sobre los fenómenos psíquicos, sino que se refieren exclusivamente a su "base" fisiológica. Los fenómenos psíquicos, vistos en esta luz, no aparecen como maneras de manifestarse de las leyes neurodinámicas; se han roto los eslabones. Esto, una vez más, significa la restauración del viejo esquema, que es a la vez mecanicista e idealista. Todo el contenido de la enseñanza de Pavlov acerca de la actividad nerviosa superior, todo el curso del desarrollo de la ciencia, refuta esta concepción" (loc. cit.).

Como se ve, podrá hacerse cualquier otro cargo a los psicólogos soviéticos, menos el de tratar de ocultar sus preferencias filosóficas y metodológicas. El lector que, advertido de esta orientación, recorra las páginas de este libro, leerá con provecho una profusión de estudios del más alto interés. En la primera parte, encontrará una reseña de Smirnov sobre la investigación psicológica en Rusia entre 1953 y 1955. En la segunda parte, hallará un conjunto de estudios sobre la actividad nerviosa superior. La tercera parte está dedicada a la percepción y la memoria, en tanto que la cuarta se ocupa de psicología infantil y de los fenómenos de aprendizaje. La quinta parte contiene trabajos de carácter teó-

rico de suma importancia. Dos apéndices contienen artículos escritos especialmente para esta obra, uno de Luria sobre la investigación psicopatológica en Rusia y otro sobre el XIV Congreso Internacional de Psicología, que tiene el mérito de expresar el juicio que a los psicólogos rusos merecen los trabajos de sus colegas occidentales.

Mirado en conjunto, el volumen merece ser leído y estudiado. Es uno de esos raros libros que, por las reservas mismas que suscitan en algunas ocasiones, permiten percibir mejor la propia posición ideológica y metódica.

Y aunque estas diferencias teóricas impidan aceptar muchas de las interpretaciones que los psicólogos rusos dan a los hechos por ellos observados, y aunque, incluso, induzcan a negar la validez universal del método pavloviano, siempre será interesante contemplar los paisajes familiares a través de otros ojos y enfocarlos desde puntos de vista no acostumbrados.

EGIDIO ORELLANA B.